

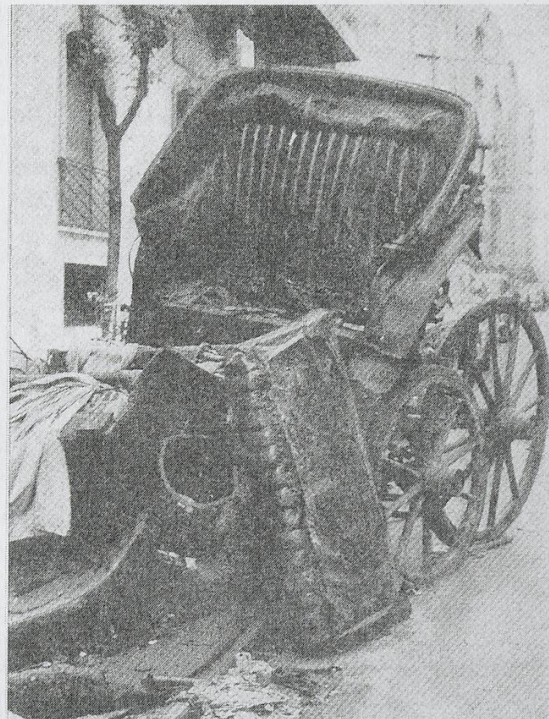
de la fiesta, manchándolo todo y a todos a su paso. Su operación es explícita: “Estoy haciendo conmigo mismo una obra, siendo yo el artista, yo mismo produzco el arte, es decir, yo soy el arte”.¹⁶ El cuerpo mismo del artista deviene en superficie pintada y “pintante”. Este acto de impugnación de la pintura recurre a la propia pintura –ciertamente llevada a su estallido, a su perplejidad, a su desatino– para reinventar el arte.

Si tanto Greco como Kemble se quejaron amargamente de la incompreensión del medio artístico local, incapaz de soportar la consideración de sus propuestas como arte, hay que reconocer entre las pocas voces animosas que apuntalaron esta ruptura, desde sus primeros atisbos, a Germaine Derbecq. Artista y crítica de arte en *Le Quotidien*, periódico de la colectividad francesa en Buenos Aires, Derbecq era también directora de la galería Lirolay, espacio en el que la mayoría de los jóvenes creadores que alentaron los movimientos de vanguardia de la década del sesenta expusieron por primera vez.

ARTE DESTRUCTIVO

BARILARI
KEMBLE
LOPEZ ANAYA
ROIGER
SEGUI
TORRAS
WELLS

Invitan a Ud. al cocktail inaugural a las 19.15 hs.
GALERIA LIROLAY - ESMERALDA 868
desde el lunes 20 al 30 de Noviembre de 1961



[Fig. 3. Catálogo de “Arte destructivo”, Galería Lirolay, Buenos Aires, 1960.]

Fue precisamente en Lirolay donde el núcleo de pintores informalistas realizó en 1961 una de las experiencias artísticas más revulsivas de esos años,

¹⁶ Lea Lublin, testimonio citado en: ALBERTO GRECO 1991.